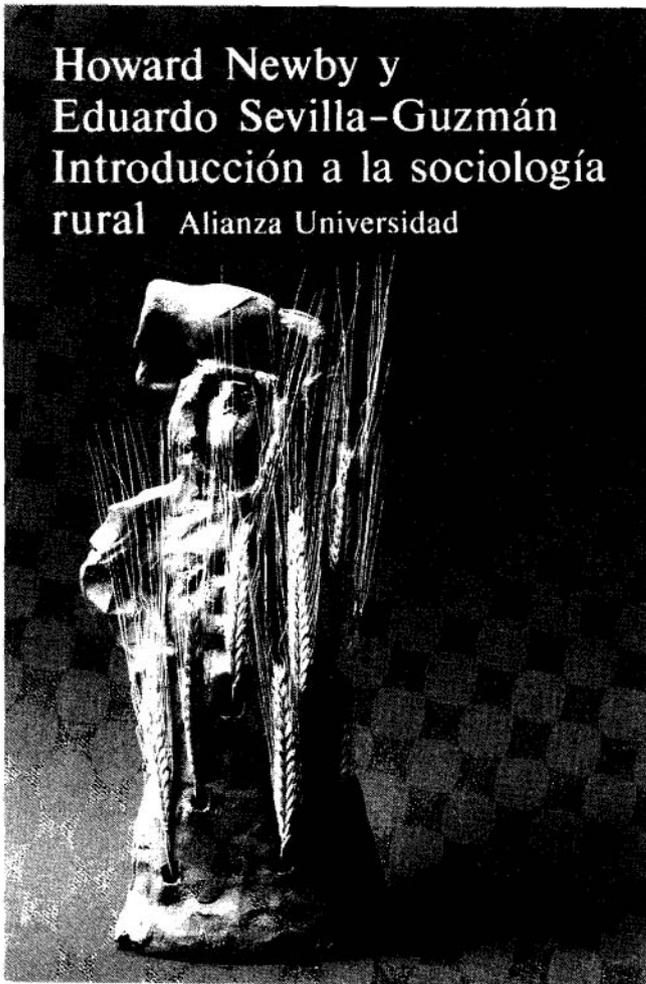


Howard Newby y
Eduardo Sevilla-Guzmán
Introducción a la sociología
rural Alianza Universidad



NEWBY, Howard y SEVILLA GUZMAN, Eduardo.
Introducción a la sociología rural.
Alianza Universidad núm. 377. Madrid 1983. 275 Págs.

En 1980 el sociólogo anglosajón Howard Newby realizó para la International Sociological Association (ISA) un informe sobre la situación de la sociología rural. Alianza Universidad cuando decidió publicar en castellano dicho trabajo pidió al sociólogo español Eduardo Sevilla Guzmán, un informe similar sobre la situación de la sociología rural en España.

Tal como señalan los autores del comienzo del libro, el objetivo del mismo es poner a disposición del lector de lengua española una interpretación crítica de la génesis y evolución del pensamiento sociológico en lo que se refiere a la agricultura, al campesinado y en general la sociología rural. Es decir, que más que una recopilación de la información exhaustiva sobre la sociología rural se trata, en este excelente trabajo de realizar una aproximación teórica a la misma, a través de las aportaciones que los autores consideran más relevantes, insertándolas en la coyuntura histórica y en el contexto intelectual en que surgieron.

El ensayo de Newby, actualmente en la Universidad de Wisconsin, sobre la sociología rural, trata de centrarse en los principales aspectos que pueden explicar la actual crisis de la disciplina. Uno de los temas esenciales de su análisis se sitúa en el hecho de que la sociología rural no ha rellenado adecuadamente el vacío conceptual que quedó después de la desaparición del "continuo rural-urbano", reflejo sin duda de la insuficiencia en la formulación de los nuevos problemas que afligen a la disciplina y sobre todo de la necesidad de desarrollar una teoría que vincule la estructura social a la estructura espacial, pese a los avances en la tesis de la sub-urbanización, en el uso de los modelos centro-periferia y de la teoría de la dependencia. La aportación más importante, tanto de Newby como de Buttel (de la Universidad de Cornell), desde finales de los setenta es la apertura de una nueva vía teórica que se engloba en la "sociología rural crítica", que inicia un nuevo debate dentro de la sociología rural y que critica sobre todo la hipertrofiada sociología rural institucionalizada americana, con planteamientos totalmente renovadores sobre la estructura del capitalismo en las sociedades avanzadas, la política agraria del Estado, el trabajo agrícola, los desequilibrios regionales y la ecología aplicada.

Eduardo Sevilla intenta analizar, en la segunda parte del libro, la situación actual de la sociología rural en España, a través de las perspectivas sociológicas detectadas en el pensamiento social agrario mediante la caracterización de los distintos marcos sociales de la consideración de las aportaciones sociológicas de los autores más relevantes en cada período y de la inserción de tales aportaciones en las corrientes teóricas existentes en la sociología rural actual. Para ello, en su análisis realiza dos grandes diferenciaciones; por un lado, una aproximación a los principales precursores, y por otro, la situación actual o más reciente.

Dentro de los precursores de la sociología rural española, señala a nueve autores: Flórez Estrada, Joaquín Costa, Juan Díaz del Moral, Constancio Bernaldo de Quirós, Pascual Carrión, Severino Aznar, Baldomero Argente, Blas Infante y Julio Senador Gómez.

Según el autor, la principal aportación del liberal Flórez Estrada al pensamiento social agrario, radica sobre todo en su importante contribución al análisis del proceso económico capitalista y en rechazar el programa político del liberalismo burgués. La evolución intelectual de Flórez Estrada desde posiciones liberales, hasta la elaboración de su teoría colectivista de la propiedad de la tierra, le hace aproximarse a posturas casi socialistas.

Entre la segunda fase del Estado de la Restauración y hasta su desarticulación con la Dictadura de Primo de Rivera, se sitúan las aportaciones de Joaquín Costa y Díaz del Moral. La aportación de Costa, se sitúa en una corriente intelectual que se ha denominado "escuela colectivista", siendo sus estudios uno de los primeros análisis sociológicos del campesinado, comparables a los trabajos de Maurer, Main, Kovaleski y Chayanov. Sus estudios sobre el campesinado, en especial Derecho consuetudinario de España y Colectivismo Agrario en España, muestran la importante evolución desde posiciones conservadoras a posturas claramente revolucionarias, desde sus ideas sobre la reforma hidráulica al populismo radical.

Dentro de la escuela colectivista, en Murcia tenemos un autor, Mariano Ruiz-Funes, que llegó a ser Ministro de Agricultura en la II República y que se inserta plenamente en la línea de investigación de Costa. La publicación en 1916 de *Derecho Consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia*, reeditada en 1983 por la Academia Alfonso X El Sabio y en 1984 por la Editora Regional de Murcia, sitúa a dicho autor murciano dentro de los precursores más importantes del pensamiento social agrario murciano.

La aportación más significativa de Díaz del Moral, se marca en el primer enfoque de sociología política del campesinado español, a través de su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, que el autor, notario de Bujalance, presenció directamente. El estudio que realiza de los primeros movimientos campesinos cordobeses de finales de siglo pasado y comienzos de éste, los inserta ya en las influencias iniciales de la Primera Internacional.

Bernaldo de Quirós, se sitúa dentro de los precursores de la tradición "institucionalizada", ubicándose dentro de la corriente del regeneracionismo institucionalista, analizando la protesta campesina a través de su vinculación con la estructura social, desde su perspectiva de funcionario del Instituto de Reformas Sociales.

Pascual Carrión y el proyecto de Reforma Agraria de la II República están estrechamente vinculados. Además de dirigir

con poco éxito la Comisión Técnica Agraria para llevar a cabo una reforma agraria claramente "reformista" e insuficiente, lo más relevante de su legado intelectual fue sin duda su obra *Los Latifundios en España*, trabajo de un gran valor documental sobre la estructura de la propiedad en España, de grandes repercusiones sociales y políticas. Sin embargo, el fracaso teórico de Carrión, que no invalida la fertilidad de su análisis, es la conclusión de que la extensión es el principal factor explicativo del latifundio, quedando los aspectos más relevantes marginados, cuando no ignorados. Sevilla Guzmán, enmarca a Carrión dentro de la tradición sociológica rural institucionalizada.

La figura de Severino Aznar, máximo representante del regeneracionismo conservador, tiene un limitado interés, ya que los modos sociológicos que aparecen en su indagación se esterilizan teóricamente al introducir en ellos el "pensamiento cristiano" y la "ley de Dios". Sin embargo, tanto la corriente de Aznar, dentro de lo que se puede llamar el "catolicismo social", como el "organismo" de Baldomero Argente, tienen gran interés en el pensamiento agrario español. La primera corriente por su instrumentación del campesinado en la II República y por la utilización de los sindicatos católicos, y la segunda por la relevancia de sus líderes, donde además de Argente hay que señalar a Blas Infante, que introduce en el regionalismo andaluz una dimensión de clase vinculada al campesino sin tierra. Infante, según el autor, parece identificarse más con el populismo agrario de Costa, siendo su obra bastante endeble científicamente, destacando su estudio publicado en 1919 *Los latifundios en Andalucía* y sobre todo, al igual que Senador Gómez para el caso castellano, ser portadores de una praxis intelectual vinculada a los intereses del campesinado.

Respecto al análisis de la situación actual. Eduardo Sevilla señala que "...hasta el final de los años cincuenta los instrumentos de opresión cultural impidieron la aparición de literatura sociológica que no tuviera al apellido de católica". Tres instituciones funcionaban en España hasta esa época, el Instituto de Estudios Políticos, órgano de producción ideológica del franquismo y las instituciones eclesiales del Instituto Balmes de Sociología y la Oficina General de Estadística y Sociología de la Iglesia, creada en 1952.

La sociología rural católica de la época, justifica la política social agraria franquista, que recordemos se basa en la ideología de la soberanía del campesinado.

Los dos lugares donde se inicia la sociología rural en España, son la Escuela Crítica de Ciencias Sociales de CEISA y Ruedo Ibérico. Por la primera, clausurada repetidamente por el régimen franquista, pasarían Pérez Díaz y Mario Gaviria. Ruedo Ibérico, desde París y a través de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* aglutinaría a un buen número de trabajos relevantes de la sociología española.

Mención especial merece sin duda la figura de Julio Caro Baroja, para el autor la figura más importante que posee el pensamiento social agrario español. La marginación a que se ha visto sometida Caro Baroja "...sólo es explicable, por la miseria intelectual de la vida académica española, en la que las actitudes gremialistas y los mecanismos de defensa de la mediocridad propician la existencia de funcionarios servidores del academicismo burocrático y rechazan la de científicos sociales independientes".

Dentro del enfoque de la sociología rural institucionalizada, destacan las aportaciones de autores como Víctor Pérez Díaz García Ferrando y Cazorla Pérez. Dentro de este enfoque, esencialmente empírico, se encuentran también los trabajos de Amando de Miguel y sus colaboradores que se caracterizan por el "...extremado refinamiento de sus indicadores e índices agrosociales con los que se presenta una dimensión descriptiva y ahistórica de algunos aspectos de la situación social de la agricultura española".

La falta de apoyo institucional hacia la investigación sociológica agraria ha sido y es una causa fundamental del escaso desarrollo de la sociología rural en España, explicado en buena manera por el obstruccionismo corporativo en la administración agraria, sobre todo en el IRYDA, ICONA e INIA, salvo algunas excepciones importantes. Según el autor "...mientras no se establezca una fusión de la investigación y la extensión agrarias en España, el desarrollo institucional de la sociología del desarrollo social rural y su transcendental acción sobre la sociedad rural no podrá llevarse a cabo".

Dentro del campo de los estudios campesinos, Sevilla Guzmán, incluye aportaciones que estudian el campesinado con un enfoque de tipo sociológico inserto en un marco teórico de claro carácter conflictivista e interdisciplinar. Destacan en este campo, las aportaciones de Martínez Alíer en el análisis del latifundio andaluz, la de Naredo, Sumpsi y Ruiz-Maya que llegan a formular un concepto de latifundio que constituye la más acabada versión del mismo y la caracterización sociológica del latifundio a través de Salvador Giner, otras aportaciones importantes en este sentido se deben a Sánchez López y Alfonso Ortí.

Antonio Miguel Bernal, Antonio María Calero y Alfonso Ortí, desde una perspectiva histórica han analizado con mayor profundidad y rigor el enfrentamiento del campesinado al orden social liberal, así como su rechazo al modo de dominación, feudal primero y capitalista después. Otros autores han trabajado en esta línea, Juan José Castillo, Pérez Yruela, Clavero, Alvarez Junco, Maurice, Durán y tantos otros. Destaca dentro de los estudios campesinos, la aportación de Miren Etxezarreta dentro de los análisis de la evolución del campesinado en línea con las teorías de Kautsky y Lenin del desarrollo de la agricultura en el capitalismo y sus aplicaciones particulares al

caso vasco.

Un tercer bloque de estudios se enmarcan dentro de la perspectiva socio-económica y en general desde perspectivas pluridisciplinares que aportan interesantes reflexiones para la sociología rural, como los trabajos de Aulló, Flores y sobre todo de José Manuel Naredo con su ya clásico *Evolución de la agricultura española* publicado en 1971, donde analiza el papel de la agricultura en el desarrollo del capitalismo español, que ha provocado entre otros fenómenos un fuerte proceso de proletarianización campesina, el auge de la agricultura a tiempo parcial y un incremento de la dependencia del sector agrario respecto de las grandes corporaciones agroindustriales tanto por el lado de los inputs como por el de los outputs, conformando un sector totalmente nuevo tanto por sus formas de producción como de comercialización.

A partir del trabajo de Naredo, que él mismo ha ido desarrollando posteriormente, han ido apareciendo nuevas e interesantes aportaciones de otros autores como García Delgado, García Fernández, Juan Naranco, Mario Gaviria, Nicolás Ortega Clavera, Ros Hombravella, J.M. Esteban. Dentro del proceso migratorio español, destaca en especial, además de las aportaciones estadísticas de García Barbancho, el importante trabajo de Cardelús y Pascual *Movimientos migratorios y organización social*, que desde una perspectiva marxista trata de explicar el éxodo rural y su impacto en la organización social española.

En definitiva, esta *Introducción a la Sociología Rural* es un pequeño gran manual realizado por dos autores, profundos conocedores de la cuestión rural a nivel mundial y español, enfocado desde una perspectiva crítica, dialéctica, interdisciplinaria y amplia, que sin duda cubre un importante hueco en la bibliografía agraria española. Una excelente bibliografía al final del libro recoge 381 citas de la primera parte, referida a la sociología a nivel mundial y 239 citas sobre el pensamiento social agrario español, que deben ser de extrema utilidad no sólo para el lector ya iniciado en estos temas, sino para el que pretenda adentrarse por primera vez en una disciplina social tan amplia y compleja como la sociología rural.

Jorge Cortina García
Centro de Estudios Agrarios de Murcia (CEAM)